



Dossier

VI Simposio Internacional de Literatura
“la ficción de la historia”



Historia y contrahistoria en cinco novelas de la selva¹

Alejandro Pineda Rincón*

Resumen

El propósito de este trabajo es presentar un análisis comparativo de un grupo de obras literarias que podrían definirse como *Novelas de Selva*. El punto de partida es la novela *El príncipe de los caimanes* (2006) del escritor peruano Santiago Roncagliolo, que se estudiará a la luz de cuatro novelas paradigmáticas del género, a saber: *El corazón de las tinieblas* (1899), *La vorágine* (1924), *Los pasos perdidos* (1953) y *La casa verde* (1965). Uno de los hilos conductores en las novelas estudiadas es la selva como escenario simbólico y material en la que se escenifican los principales conflictos sociales, económicos y políticos que afectaban a la época en la que cada una se escribió. De igual forma, pensamos que para el caso de las obras escritas en Hispanoamérica hay una intención por develar y denunciar los aspectos no escritos en la historia oficial del continente, ofreciendo, a su vez, los elementos necesarios para su reconstrucción. Finalmente, encontramos que la más reciente de ellas: *El príncipe de los caimanes*, se construye a la manera de *contrahistoria*, esto es, una narración que invierte o deconstruye la ruta de viaje que se traza en las novelas anteriores.

Palabras clave: historia; contrahistoria; novelas de selva; denuncia social.

¹ Este artículo proviene de la investigación: "Voces subalternas y discursos sobre el cuerpo en la narrativa posmoderna hispanoamericana". Coordinado por la Phd. María Eugenia Osorio de la Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones. Para el desarrollo de esta investigación se cuenta con el apoyo financiero de la estrategia de sostenibilidad del Comité para el Desarrollo de la Investigación (CODI).

* Integrante del GEL (Grupo de Estudios Literarios), Universidad de Antioquia.

Abstract

The purpose of this work is presenting a comparative analysis of a group of literary works that could be defined as jungle novels. The starting point is the novel *El príncipe de los caimans* (2006), of the Peruvian writer Santiago Roncagliolo that will be study in the light of four paradigmatic gender novels namely: *El corazón de las tinieblas* (1899), *La vorágine* (1924), *Los pasos perdidos* (1953) and *La casa verde* (1965). One of the connecting threads in the studied novels is the jungle as a symbolic and material scenario in which it's dramatized the main social, economic and politic conflicts that affect the time within each one is written. Likewise, we think that for the case of works written in Spanish America, there is a intention to uncover and to denounce the non reveal aspects in the official history of the continent, offering, at the same time, the necessary elements for its reconstruction. Finally, we found that the most recent of them: *El príncipe de los caimanes*, is built in a contrahistory way, this is, a narration that reverse or deconstruct the journey rout that is traced in the previous novels.

Key words: history; contrahistory; jungle novels; social denounce.

Introducción

La naturaleza del contorno físico hispanoamericano no sólo ha determinado las costumbres y actitudes de los habitantes del nuevo mundo, sino que además, se ha convertido en la inspiración más poderosa de las letras hispánicas. Ya sea como escenario o como personaje, el tratamiento literario de esta naturaleza ha reflejado los intereses de cada época y los más profundos sentimientos y emociones de los que la habitan o tratan de dominarla.

En las crónicas de los conquistadores se percibe la exuberancia del paisaje, el impacto que causó en ellos la inmensidad de la geografía del nuevo mundo y la temeridad que impulsó a los exploradores a buscar el sueño dorado. Debemos mencionar, además, que el interés en esta naturaleza, desde la perspectiva científica, condujo a la expedición botánica en la que se contempló el cosmos con ardorosa objetividad. En el proceso de forjar su propio destino, el hombre del nuevo mundo, siente la naturaleza como parte de sí mismo y la convierte en el móvil central de la búsqueda de la americanidad (De León, 1971) en tiempos del romanticismo.

El nacimiento de la novela de selva hispanoamericana para la profesora Lydia De León Hazera en su libro *La novela de la selva hispanoamericana nacimiento, desarrollo y transforma-*

ción (1971) data desde la novela de Jorge Isaacs (1837-1895), *María* (1867), justamente cuando la "naturaleza-paisaje" se convierte en un ambiente tétrico y agreste a partir del capítulo LVI, rasgos que se cristalizarían en *La vorágine* (1924) de José Eustasio Rivera (1889-1928) y marcarían el camino de la creación de las novelas de selva durante el siglo XX.

Lo que se quiere analizar con este escrito es la posibilidad de seguir el rastro de la historia hispanoamericana (oficial y no oficial) a través de las maneras en que se ha evocado su naturaleza, especialmente, por medio de elementos como la selva y la relación de ésta con las personas que la habitan o que se adentran en ella.

La importancia que tiene para nuestro trabajo este conocimiento es que la evocación de la selva en la novela del escritor peruano Santiago Roncagliolo *El príncipe de los caimanes* (2006) es más bien insensible a los rasgos que en un principio provocaron la fascinación de muchos individuos y pueblos. Paulatinamente, su personaje principal, Miguel Pedrera, emprende un viaje que tiene como objetivo darle la espalda a este escenario, con una indiferencia impensable en Arturo Cova, por ejemplo. De esta forma se ha ido construyendo el término *contrahistoria*, ya que es más un recorrido por los proyectos históricos que por sus consecuencias.

La manera en que Santiago Roncagliolo estructura la narración en la novela *El príncipe de los caimanes* fue la razón que nos impulsó a usar una metodología comparativa en el análisis del presente trabajo. El desarrollo de los acontecimientos se narran en once capítulos que intercalan la historia de dos personajes: la de Miguel Pedrera, un joven peruano de la región de Iquitos, que acaba de enterrar a su madre en la más absoluta pobreza y tiene como única aspiración viajar por el río Amazonas rumbo a Manaos, haciendo escala en Leticia, con el fin de acercarse al cumplimiento de su sueño americano, llegar a Miami. La segunda historia es la de su bisabuelo, Sebastián Pedrera, un español de Extremadura, un trotamundos, también obsesionado por el deseo de los primeros descubridores: el oro del dorado.

Sebastián y Miguel tienen en común el haber viajado por el río Amazonas. La diferencia está en que lo hicieron en direcciones opuestas. Esta marcada narración nos ha sugerido un sentido en la interpretación de los viajes de ambos personajes. Por un lado, Sebastián, siguiendo la ruta de los descubridores y colonizadores, se interna en la selva navegando por el Amazonas hasta encontrar, más que el oro, un lugar donde tendría una vida entrañable con los aborígenes, la tierra y el río. Y que terminaría sirviéndoles a todos ellos y, por diversas circunstancias, convertirse en un importante sacerdote.

Miguel no es acogido en lugar alguno, no es siquiera el líder de su pandilla y su único bien es un colmillo de caimán que heredó de su bisabuelo, colgado de un hilo y que pasa alrededor de su cuello. Su condición es de marginalidad, sobre él han recaído los efectos de la colonización, la explotación de los recursos naturales y las condiciones de esclavitud a las que han sido sometidos miles de personas durante décadas.

Sebastián Pedrera realiza un viaje semejante al de Arturo Cova cuyo itinerario es el interior de la selva amazónica, aunque motivado por deseos diferentes, ambos terminarán siendo “devorados” por ella. También hallamos una similitud importante por su conciencia histórica de hombre colonizador, “sabía que venía de tierras de conquistadores y sentía el llamado a la aventura” (Roncagliolo, 2006), con Christopher Mar-

lowe, el personaje de Joseph Conrad, capitán de la expedición por el río Congo en la búsqueda de Kurts, el jefe de la explotación de marfil en la selva africana. Ambos comparten una noción de hombres que heredan una historia imperial, además realizan el viaje que constituyó la entrada de esos imperios al África e Hispanoamérica. Encontrar estas semejanzas entre el bisabuelo de Miguel y otros personajes de *novelas de selva*, nos permite decir que el sentido de su viaje también se opone a la de aquellos, haciendo de este, un viaje interesante por las consecuencias simbólicas que trae.

En consecuencia, el viaje por el río de estos personajes no sólo cubre un recorrido geográfico, sino también histórico. Un ejemplo palpable de esta característica es la del escritor cubano Alejo Carpentier, *Los pasos perdidos* (1953), pues sus personajes realizan un itinerario histórico con la finalidad de encontrar el origen de la música y conseguir los “primeros” instrumentos musicales usados por el hombre.

Iniciado el viaje y ante el asombro por la selva virgen, el músico y sus acompañantes, entre ellos un buscador de oro, simulan ser conquistadores y cada uno asume un rol propio de las expediciones españolas en tiempos de descubrimiento y conquista. Las reflexiones de ese capítulo giran en torno a la sensación de encontrarse en un mundo primordial, en las primeras tierras del “hombre milenarior”. A cada paso se retrocede en el tiempo. Cada nueva tribu que se encuentran mientras navegan por los ríos de la selva amazónica está más alejada de nuestros tiempos.

El viaje por el río de estos personajes [Sebastián y Miguel] no sólo cubre un recorrido geográfico, sino también histórico

Este sentido del viaje por el río, como una excursión con valor histórico, es el que se ha retomado para señalar el periplo de Miguel Pedrera como un elemento de *contrahistoria*, del interior de la selva hacia afuera; es decir, desde el entorno primordial, navegando contracorriente a un sitio donde espera encontrar un lugar en el mundo.

Dos personajes: Miguel Pedrera y Christopher Marlowe, un cruce de caminos

Miguel Pedrera y Christopher Marlowe son dos personajes situados al principio y al final del tiempo que abarca el corpus de este trabajo. Querer resaltar esta ubicación no es casual porque de ella depende el significado de los viajes de los personajes.

Cronológicamente, según el tiempo histórico de la narración, el viejo marinero Christopher Marlowe, personaje creado por Joseph Conrad en su novela *El corazón de las tinieblas* (1899), es un hombre cuya vida transcurre en la Inglaterra de finales del siglo XIX. Miguel, el joven personaje de la novela *El príncipe de los caimanes* (2006), creación del peruano Santiago Roncagliolo, es un hombre que vive en una ciudad de la amazonia peruana, Iquitos, conocida como “la capital de la selva”, construida a orillas del río Amazonas. A ambos los separa un siglo, pero más que su situación temporal, lo que hemos querido sugerir es el hecho de que los dos vivieron situaciones opuestas de un mismo proceso histórico.

Si obviamos la nacionalidad de estos personajes podemos describir la relación entre ambos, en un principio, de manera esquemática, con la relación binaria entre los conceptos colonizador/colonizado y centro/periferia. Aunque debemos aclarar que Miguel no vive exactamente en una colonia, es un hombre cuya herencia es colonial, y este hecho para el desarrollo de la trama del *Príncipe de los caimanes* es esencial. Más aún, la forma en que se nos presenta nos sugiere una cierta continuidad en el siglo XX de los procesos de colonización.

La noción de colonialismo que nos interesa, la desarrolla el semiólogo argentino Walter Mig-

nolo en su texto “*La razón postcolonial: herencias coloniales y herencias postcoloniales*”, donde la define de la siguiente manera:

[Es] la constitución geopolítica y geohistórica de la modernidad occidental europea (conceptualización de Hegel) en sus dos sentidos: la configuración económica y política del mundo moderno, como, también, el espacio intelectual justificando tal configuración [...] desde 1500 aproximadamente, el proceso de consolidación de Europa Occidental como entidad geocultural navegó junto con los viajes de Ultramar y la expansión del Imperio portugués y del Imperio español. Durante el siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII, Italia, España y Portugal eran el “corazón de Europa”, usando un término que Hegel finalmente aplicó a Inglaterra, Alemania y Francia (1998, 91-114).

Ambos personajes pueden ser ubicados según esta relación. Marlowe, no es completamente un colonizador, es un personaje consciente de su historia imperial que participa activamente del proceso de consolidación de Inglaterra como potencia marítima:

Lo que a nosotros nos salva es la eficiencia [...] [los romanos] eran conquistadores, y eso lo único que requiere es fuerza bruta, nada de lo que uno pueda vanagloriarse cuando se posee, ya que la fuerza no es sino una casualidad nacida de la debilidad de los otros [...] la conquista de la tierra, que por lo general consisten arrebatarla a quienes tienen una tez de color distinto o narices ligeramente más chatas que las nuestras, no es nada agradable cuando se observa con atención. Lo único que la redime es la idea; y una creencia generosa en esa idea, en algo que se puede enarbolar, ante lo que uno puede postrarse y ofrecerse en sacrificio (Conrad, 1980).

Además, su viaje, geográficamente, coincide con la ruta que hacen los barcos de los imperios europeos en tiempos de colonización africana,



y a medida que avanza la expedición, ésta nos hace testigos de la brutalidad de las condiciones en las que son explotados los hombres de las colonias. Miguel, por el contrario, es un joven miserable, de provincia, que acaba de enterrar a su madre y cree que puede remontar el río Amazonas hasta Manaos desde donde saldrá para Miami a cumplir con su sueño americano. La conciencia histórica de su situación es mínima, “jamás se ha movido de Iquitos y no tiene idea de dónde está París. Tampoco tiene claro

cuándo fue 1889, pero sabe que fue hace mucho, quizá cuando su bisabuelo aún vivía. O hasta antes” (Roncagliolo, 2006).

Este viaje de Miguel, según la relación que acabamos de plantear, lo hemos denominado como un contraviaje. Es una manera simbólica de llamar el viaje por el río Amazonas que se hace desandando los caminos que hicieron los colonizadores de todos los tiempos en su intento por explotar los recursos de la selva. Muchos de ellos, como Marlow, se internaron en la selva con la misión de extraer recursos y transportarlos hasta “el centro”. De esta manera podemos suponer que este viaje es una actitud crítica frente a la lamentable herencia colonial en la que vive Miguel.

Dos maneras de evocar la selva, protagonista y escenario

El problema que planteamos en este apartado es sugerido por las últimas líneas de la novela de José Eustasio Rivera. En ésta, se ve a Arturo Cova siendo “devorado” por la selva amazónica. Creemos que esta circunstancia es importante para nuestro trabajo comparativo por dos razones: la primera, en esta imagen se hace evidente el tipo de relación entre el personaje y la naturaleza que lo rodea. Para la investigadora, Lydia De León Hacera, esta selva eclipsa al hombre y produce una sensación de encerramiento insuperable (De León, 1970). La segunda, sabemos que esta selva abrumadora también es habitada por seres humanos que explotan el caucho en situaciones de represión brutal por parte de sus patrones y que es el motivo de la denuncia de Rivera.

Estas dos razones se invierten en la novela de Roncagliolo, *El príncipe de los caimanes*. Ésta es una selva dispuesta a dejar salir a Miguel sin

No es la selva de Rivera que arrastra a los personajes a su ser, diferente a ésta, la selva de Roncagliolo, en cambio, ha dejado de fascinar, se silencia y es indiferente a los deseos de Miguel

más obstáculos que los que impone su propia miseria. No es la selva de Rivera que arrastra a los personajes a su ser, diferente a ésta, la selva de Roncagliolo, en cambio, ha dejado de fascinar, se silencia y es indiferente a los deseos de Miguel. El contorno físico sólo está alrededor de Miguel como escenario de la acción y en ocasiones se presta para acoger en una noche a Miguel y a sus amigos de viaje. Y, aunque se les presenten obstáculos en su recorrido, no son más que los provocados por la naturaleza y los conflictos sociales de los habitantes de la rivera del Amazonas. No se pierden en los laberintos de ríos y canales pantanosos de la selva, por el contrario, descansan en sus islotes arenosos.

La actitud de Miguel frente a la selva es la del hombre que mira con desencanto un lugar que ahora no le proporciona nada, mucho menos la posibilidad de una comunicación especial con ella: "Dios fue olvidando la ciudad hasta que el verde empezó a parecer un gris eterno y soso, las paredes invisibles de una jaula gigante" (Roncagliolo, 2006).

Miguel decide marchar, entonces, hacía su sueño americano a velocidad de río. La selva no hará nada por atraerlo de nuevo hacía ella. Es curioso, fascinó a los descubridores, conmovió a los poetas, atrajo a los científicos y colonos, fue explotada y vencida, se construyeron ciudades en los lugares más profundos de la Amazonía

colombiana, peruana, brasilera y venezolana y, ahora, es evocada con indiferencia. Creemos que es una consecuencia de la adaptación de los seres humanos a su medio, pero sobre todo, a diferencia de la selva que eclipsa a los personajes en *La vorágine*, son los personajes los que han eclipsado a la selva, pero más que los protagonistas, es su situación social la que prevalece.

Esta situación social llevó a Rivera a formular en su novela una denuncia acerca de la explotación cauchera en la Amazonía. Lo hace a través de un narrador que se sitúa en el exterior de los acontecimientos que denuncia. Él no vive en "carne propia" las circunstancias de la explotación, las señala, le revela al mundo lo deplorable de las bases de su progreso económico y la necesidad de justicia para mantener a raya su máquina devoradora.

La situación social, en cambio, en *El príncipe de los caimanes*, está centrada en un personaje que tiene origen en una clase social semejante a la de los explotados por las caucheras, aunque a diferencia de aquellos, Miguel no tiene un oficio determinado y vive en un lugar en el que solo hay rastros de un antiguo esplendor ocurrido en tiempos de bonanza cauchera o cocalera. Además, la narración no señala desde la distancia, la injusticia o el estado de miseria en el que vive el personaje, la pone en el primer plano de la historia, la aventura está condicionada por estas circunstancias, está en los pensamientos de Miguel, sus deseos están concentrados en tratar de superar su pobreza. En *La vorágine* veíamos la crueldad de los explotadores al someter a sus trabajadores, en *El príncipe de los caimanes* somos testigos de las condiciones en que viven los explotados, los excluidos, pero los explotadores casi que son una presencia invisible, omnipresente, sabemos que están allí por la vida que llevan las personas como Miguel, pero no hacen parte de la historia de manera directa.

***La casa verde* y un hombre sin hogar**

La casa verde del novelista Mario Vargas Llosa (1936) crea una visión del contorno físico peruano en dos escenarios semejantes por su magnitud: el desierto de Piura y la sel-

va Amazónica, particularmente Iquitos y Santa María de Nieva. Su acercamiento a estos escenarios está marcado por la tendencia del narrador a evitar la descripción minuciosa del paisaje. La selva no está al acecho, aunque la conocen profundamente:

Pura basura, los que hacen mapas no saben que la Amazonía es como mujer caliente, no se está quieta. Aquí todo se mueve, los ríos, los animales, los árboles. Vaya tierra loca la que nos ha tocado, Fushía.

Él también conoce la selva a fondo –dijo don Fabio–. Cuando venga del Alto Marañón se lo presentaré y se harán buenos amigos, señor (Vargas Llosa, 1984).

Precisamente este conocimiento se le revela a aquel que ha tenido a la selva como su hogar por años. Y este habitar en la selva se convierte en arraigo de los personajes por la tierra. Lo que encontramos, entonces, como elemento fundamental de la narración, son protagonistas que por alguna razón encarnan a la selva en su ser. Bonifacia, por ejemplo, que recibe el nombre de la *Selvática*, concentra en sus ojos el verde de la selva, color que contrasta con la amarillez del desierto considerándolo el símbolo de la vegetación y de sus matices brillantes.

Bonifacia era una niña de la tribu de los Aguarunas, “civilizada” por la misión de las madres españolas que han llegado a la selva para sacar de la barbarie a los aborígenes amazónicos. El destino de Bonifacia va a estar marcado, precisamente, por el hecho de verse desarraigada de su entorno natural y arrojada a la “civilización” tanto o más salvaje que la selva misma.

Miguel, nuestro héroe de *El príncipe de los caimanes*, es en cambio, un hombre sin hogar y de cuyo origen se sabe muy poco. Se conoce que es hijo de una prostituta, al parecer tiene más hermanos, pero ni él mismo puede saberlo y tampoco parece importarle. Aunque puede notarse en él ciertas ideas determinadas por la selva, como por ejemplo, la idea que tiene de Miami: él quiere ir a “hacer negocios en el río de Miami” (Roncagliolo, 2006) es un personaje que no podría llamársele “selvático” en el sentido

que la usamos para referirnos a Bonifacia, no demuestra arraigo de ninguna clase, ni sentido de pertenencia a ninguna patria o nación. Contrario a la actitud de los personajes de la *Casa verde* que viven con intensidad su propia historia política, enmarcada en el conflicto entre los seguidores del intelectual Víctor Haya de la Torre (1895-1979) y los del dictador Luis Miguel Sánchez Cerro (1889-1933), Miguel es un personaje errante, su estancia en todos los lugares es temporal, va de un lugar a otro pretendiendo cumplir con su destino que también es incierto. Miguel es un personaje cuyas condiciones de vida no le permiten tener más que su errancia y un futuro que depende más del azar que de los medios para proporcionárselo.

Conclusiones

Hemos querido hacer un trabajo comparativo, porque de esta forma podemos hacer evidente el sentido que tiene el viaje de Miguel Pedrera por el río Amazonas, pues éste va más allá de la simple aventura. Tratamos de concentrarnos en tres características importantes sobre las cuales gira este trabajo: el personaje Miguel, su viaje y el entorno que recorre. Nos encontramos, entonces con un protagonista que ha desandado

Este habitar en la selva se convierte en arraigo de los personajes por la tierra. Lo que encontramos, entonces, como elemento fundamental de la narración, son protagonistas que por alguna razón encarnan a la selva en su ser

el viaje de los conquistadores, que sufre las consecuencias de su marginalidad social y que condiciona su vida, un hombre desarraigado de su tierra, de futuro incierto y con un presente que es más una consecuencia de su historia que las bases del futuro. Estas características nos hacen pensar en el sujeto subalterno, esto es, el sujeto sobre el cual recaen los efectos de la dominación política, cultural, social o económica, no es nuevo en el imaginario latinoamericano sino que aparece en los textos fundacionales del siglo XIX.

Mabel Moraña (1998) lo apunta de la siguiente manera:

En el discurso de los libertadores –discurso “autorizado” por la legitimidad de la praxis política– el término [subalterno] aparece incluido para hacer referencia a los despo-

seídos y marginados por el régimen colonial [...] en las teorizaciones actuales el concepto de subalternidad se vuelve a potenciar a partir de la elaboración gramsciana, en la cual el marxista italiano hace referencia a los estratos populares (1998, 219-220).

Creemos que esta atención en los signos de la marginalidad es propia de las narrativas posmodernas, en la que, como lo señala George Yúdice, los textos posmodernos constituyen “respuestas/propuestas estético-ideológicas” locales ante, frente y dentro de la transnacionalización capitalista. Por lo que el sentido *contrahistórico* del viaje de Miguel Pedrera es una crítica a los procesos de construcción de la modernidad y la expansión del capitalismo en tierras hispanoamericanas desde tiempos coloniales hasta hoy.

Referencias

- CARPENTIER, A. (1991). *Los pasos perdidos*, Venezuela: Monte Ávila.
- CONRAD, J. (1980). *El corazón de las tinieblas*. España: Lumen.
- DE LEÓN HACERA, L. (1971). *La novela de la selva hispanoamericana: nacimiento, desarrollo y transformación*, Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- MIGNOLO, W. (1995). “La razón postcolonial: herencias coloniales y teorías postcoloniales”, *Revista chilena de literatura*.
- MORAÑA, M. (1998). “El boom del subalterno”, *Cuadernos americanos*.
- RIVERA, J.E. (S.F.). *La vorágine*, Bogotá: Oveja Negra.
- RONCAGLIOLO, S. (2006). *El príncipe de los caimanes*, Lima: Planeta.
- VARGAS LLOSA, M. (1984). *La casa verde*, Bogotá: Oveja Negra.
- YÚDICE, G. (1992). “Testimonio y concietización”, *Revista de crítica latinoamericana*. ■